

Grvabica

(Grvabica, El secreto de Esma - 2006), de Jamila Zvanic

Sinopsi

Grbavika és el nom del barri de Sarejevo on una mare soltera, Esma i la seva filla Sara de dotze anys conviuen. La relació entre les dues és molt bona, però una excursió escolar i altres esdeveniments seran l'origen d'algunes tensions.



Fitxa tècnica

Director ······ Jamila Zvanic
 Producció ······ Tatjana Acimovic
 Guió ·········· Jamila Zvanic
 Fotografia ······ Christine A. Maier
 Música ·········· Enes Zlatar
 Muntatge ········ Niki Mossbock
 Vestuari ·········· Lejla Hodzic
 Durada ·········· 90 min.
 País ·········· Bòsnia-Herzegovina,
 Àustria i Alemanya

"Estic fascinada per la vida quotidiana, però comparada amb la guerra, pot semblar ordinària, gens dramàtica, fins i tot, banal. Aleshores, quan s'esquinça la superfície d'aquesta vida quotidiana, el poder de les emocions –passat, present i futur- comença a brollar. Grbavica és, en primer lloc, una història d'amor. Sobre un amor que no és pur, perquè s'ha barrejat amb odi, fastic, trauma, desesperança. És també una pel·lícula sobre les víctimes que, tot i que no van cometre cap crim, no són del tot innocents en relació a les generacions futures. Grbavica tracta també sobre la veritat, la força còsmica necessària per progressar i fonamental en la societat de Bòsnia Herzegovina, que ha d'esforçar-se per arribar a la maduresa"

Jasmina Zvanic

De esto habla Grbavica, sorprendente ganadora del Oso de Oro en el pasado Festival de Berlín: de una niña de 13 años a quien en la escuela le piden un justificante para poder ir a un viaje de fin de curso. Pero su padre no vive y su madre se niega denodadamente a hablarle de él. Historia ante todo de mujeres, que habla de seres quebrados que han tenido que rehacer sus vidas, y en primera instancia, film generacional que muestra la relación entre una madre no cualquiera y una hija que, como tantos hijos de desaparecidos argentinos, por poner un ejemplo similar, no sabe que es quién es, la película de la debutante (pero sin embargo, impresionantemente segura de su oficio) Jasmila Zvanic rezuma ternura y comprensión. No obstante, y ahí radica su principal virtud, no se detiene en obviedades: es tan gordo lo que tiene que contar que pasa tranquilamente por encima de una denuncia precisa de la actuación asesina de los serbios, para centrarse en sus consecuencias: esa madre, esa hija, la necesidad de construir entre ambas una vida nueva.

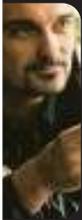
Mirito Torreiro. Fotogramas

Fitxa artística

Esma ······ Mirjana Karanovic
 Sara ·········· Luna Mijovic
 Pelda ·········· Leon Lucev

CRÍTICA

Dentro de unos años tal vez pocos recuerden la última guerra balcánica, pero para el más de un millón de refugiados y, sobre todo, las 20.000 mujeres violadas que dieron a luz, atroz táctica de guerra empleada por los chetniks serbios contra mujeres musulmanas que sabían que iban a ser repudiadas a continuación por sus familias, la peripecia seguirá allí hasta la muerte. Y no sólo para ellas: también para sus vástagos, esos hijos no deseados que, no obstante, siguen creciendo, viviendo, construyendo ilusiones...



Catarsis de una guerra

Después del visionado de esta incursión por Grbavica, uno de los barrios de Sarajevo más castigados hace unos años por la guerra de la antigua Yugoslavia, es difícil separar el hecho puramente cinematográfico de la demoledora realidad que arrastra a sus espaldas, íntimamente ligada a su efecto emocional. Algo similar pudo sentir el jurado del pasado Festival de Berlín al conceder el Oso de Oro a este film con vocación de sencillez. Este certamen, el más comprometido y provocador, también el más coherente, ha premiado estos últimos años arriesgadas obras como de Fatih Akin o de Michael Winterbottom, como ésta, necesarias semblanzas de nuestros días.

Jasmila Žbanic, en su primer largometraje firmado en solitario, pone directamente sobre la mesa un doloroso y vigente asunto, la represión que miles de mujeres bosnias sufrieron por parte del ejército serbio durante aquel conflicto. Lo hace sumergiéndose en el día a día de una de estas víctimas, Esma (Mirjana Karanovic), y en la compleja relación con su hija de doce años Sara (Luna Mijovic). El escenario, entendido como una abstracción, sin duda es una mera punta de iceberg de las innumerables tragedias, muchas todavía desconocidas, de una guerra cerrada en falso e ignorada por el resto de occidente.

Ante esta situación, uno de los mayores aciertos del guión, escrito por la propia realizadora, es su habilidad para evitar caer en la sensiblería a la que esta historia podría conducir, afrontando con serenidad el inevitable dramatismo de algunas de sus secuencias. Y sortea este difícil terreno imprimiendo, ante todo, una continua esperanza en el futuro. Se introduce en un Sarajevo de extraordinaria vitalidad, donde pese a la tensión subyacente, y que todo parece dividido entre un antes y un después de la guerra, la vida continúa. Confronta el pasado, los adultos testigos de lo ocurrido, con

este futuro, encarnado en la continua presencia de las nuevas generaciones y su capacidad de asimilación, incidiendo en la intención de la cinta de mirar hacia delante.

El film está construido con una austeridad formal que contribuye a una mirada cargada de autenticidad, rodado con evidente escasez de medios en escenarios reales, entre los propios habitantes de la ciudad. En este 'Sarajevo, años después de 0', los adolescentes juegan como adultos entre las ruinas que todavía persisten por sus calles. El largo periplo de Esma para conseguir dinero y no decepcionar a su hija, y el espíritu que planea sobre este trayecto necesariamente remite al recuerdo de otra posguerra plasmada en cine, la de la Segunda Guerra Mundial. Y no se trata de un simple ejercicio imitativo hacia los cineastas del neorealismo, sino de una carga conceptual que en otro conflicto, distinto escenario, y mucho tiempo después, continúa repitiéndose. Como entonces, la mirada pura de los niños es el espejo donde los adultos ven reflejadas sus miserias. La joven Sara, al igual que el niño de Ladrón de bicicletas, observa a su madre llegando de madrugada del trabajo o humillándose para obtener dinero, convierte su implacable mirada en los ojos del espectador, y a través de su búsqueda se conoce la verdad.

Como suele ocurrir en muchos primeros trabajos, la notable intención del punto de partida y la cercanía de la directora al tema no logran evitar algunos desequilibrios. En algunos momentos el tempo narrativo se dilata, para desembocar después en una resolución un tanto precipitada. También da la sensación de que este paseo por los entresijos de esta caótica ciudad podría haber dado mucho más de sí. No desarrolla lo suficiente los personajes secundarios, que quedan desdibujados, presumiblemente para no distraer la atención en torno al conflicto entre madre e hija. Algunos de los que se mueven alrededor de ellas, como la amiga de Esma, o el compañero con el que establece una relación especial, esconden desaprovechadas historias, intuidas

pero apenas esbozadas en unos diálogos que muestran la amarga asimilación de la guerra a la cotidianidad.

Este acercamiento a la actual Bosnia es el reverso del universo mágico, luminoso y extravagante que nos ha llegado de la mano de Kusturica. Y es una de sus actrices habituales, Mirjana Karanovic, quien encarna a Esma, un comprometido papel que una actriz con un aspecto más neurótico habría derivado hacia otros caminos. Su solidez y fuerza para encajar con versatilidad tanto el sufrimiento como el empuje vital se entrelazan con el tono del film, una composición que va hilando con elocuentes silencios y miradas hasta la expresión final de sus sentimientos. Junto a ella, la directora también sabe extraer un gran partido a la joven Luna Mijovic.

El esfuerzo de Jasmila Žbanic en poner en pie esta coproducción, en un país que prácticamente carece de industria cinematográfica, no es solamente realizar una denuncia, sino también producir un efecto liberador, una forma de cerrar las heridas con la exposición de la verdad. Es admirable su capacidad de contención en momentos muy emotivos, el respeto, incluso pudor, en su tratamiento del drama de estas mujeres, y sobre todo, su intención positiva de continuar hacia delante, acompañada de una luminosa música, en esta historia de madre e hija.

Miguel Laviña. la.butaca.com

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.